

## CULTURA



Estel Julià

## Continentes y contenidos literarios: TERRORIZER y POLYFONIAS

Las editoriales Eclipsados y delsatélite han apostado con dos productos innovadores en literatura: TERRORIZER (relatos) y POLYFONIAS (poesía). Por Estel Julià

En medio del debate surgido a partir de la puesta en crisis del papel frente a la invasión de las nuevas tecnologías y los nuevos formatos de lectura, este mes presentamos dos proyectos, que por su naturaleza, invitan a una reflexión sobre los nuevos destinos, que en un futuro adoptará la industria editorial y con ella, su adaptación a los nuevos soportes y modificación en nuestros hábitos de lectura. Los diseños innovadores de los libros que se presentan a continuación, podrían ser definidos como libros de autor en los que la expresión literaria, no sólo se contiene en las páginas escritas, sino que además podemos apreciarla a través del envoltorio externo o del sonido que emiten.

### TERRORIZER o la literatura de relatos *industrial metal*.



TERRORIZER de David Murders

Solo el sonido que emite el plástico al deslizarse por la *opera prima* de David Murders al extraer TERRORIZER es toda una experiencia. El formato capaz de reproducir lo más reciente en literatura de relatos, es similar a un *single* de música de los del siglo pasado, sin embargo, adopta un tamaño usable y se transforma en libro. Un libro de relatos, o más bien un conjunto de episodios donde Murders narra con gran mordacidad el legado del nuevo mundo.

Al explorar el contenido encontramos la sobrecubierta que envuelve el libro. En la trasera se citan los temas que sonarán a lo largo de nuestro recorrido, a modo de *Divina Comedia* estructurada en treinta y tres cantos (relatos) desglosados en dieciséis temas en la cara A y



Disco de vinilo

otros tantos en la B al que se añade la breve reseña biográfica del autor. Pero esto último no debe confundirnos ya que David nos conduce al juego de los idiomas: castellano e inglés, para interpretar cada uno de los relatos que ha escrito con una potente prosa poética que araña cada una de las cuerdas de nuestros oídos.

Tras visualizar la portada del libro queda deja claro, por si teníamos dudas, que se trata de un auténtico vinilo literario. El acabado con el que la editorial Eclipsados ha elaborado esta portada nos afirma que está realmente conseguida la imagen.

Bajo la vulgaridad de palabras como *shit*, *fuck* o *motherfucker*; dejadas caer en cada relato que se entrelazan con los textos, sin que por ello caigan nuestros oídos en el infierno, se descubre la visión particular de la realidad de un mundo bajo el dominio yanqui que agoniza en su mismísima decadencia.

A medida que incursionamos en TERRORIZER comienza la sucesión de escenas cotidianas y en un

intento de remasterizar la toda la información que disponemos del siglo XX y los grandes hitos acontecidos bajo el signo del imperialismo, encontramos en primer lugar, dos relatos que parten de la muerte del homicida,



David Murders in the beach

tal vez la muerte del propio Murders que huye de su anterior vida (la poesía) y que resurgirá, a lo largo del libro, en un nuevo formato (el relato)

No obstante, el pulso poético se mantiene de un modo desconcertante con los seis relatos siguientes, escritos en su totalidad en inglés. Pero no hay nada que temer, David se ha preocupado bien de adjuntar al ejemplar un anexo en el que se pueden encontrar las traducciones y el por qué de la utilización de otra lengua.

En estos relatos el autor nos sitúa como espectadores detrás de una pantalla que nos evoca imágenes de las grandes obras de Hollywood: *Pulp Fiction*, *Reservoir*



Obra de Andy Warhol creador del Pop-Art

*Dogs, Un día de furia* o la misma *Matanza de Texas* en un continuo que durará hasta los veinticuatro restantes en castellano, con tan solo tres salpicaduras en inglés.

El sofá donde se confiesa el violador, el psicópata o el excombatiente de Vietnam; la habitación donde espera

la vieja prostituta, el yonqui, o Homer Simpson (todo un bestiaro del siglo XX) son los objetos y escenarios donde los personajes bailan bajo los frenéticos acordes de piezas de *punk*, *rock* o *hard rock*, con movimientos radicales que discurren por ciudades donde hay muros en los que hay pintados adjetivos que nos advierten de los auténticos males del siglo XX. Así son los relatos de TERRORIZER.

El bien (Mickey) y el mal (Chucky) también están representados en esta obra y parecen, sin abandonar el género *pulp* creado por David, transformarse en la fiesta de las drogas y el botellón. Es entonces, cuando en algún momento de la lectura nuestra percepción se ve alterada, se escucha la voz del cartel que acompaña cada uno de los relatos que dice: «más terror por favor», y caemos presos en la red de una mosca donde el miedo se convierte en algo tangible, en relatos que, a nuestro juicio lo poseen todo, horrores ocultos o rituales satánicos.

La poética Murders creada bajo los influjos de una bru-



Chucky el muñeco diabólico

jería, aparentemente de serie B, no escatima esfuerzos en darle coherencia a la obra que interpreta al compás de varios palos: la influencia de los *mass media*, la campaña electoral, el triunfo de los dioses griegos (que no son más que una panda de músicos de *thrash metal*) y la metáfora del desierto del Gobi. Todo ello constituye la representación del vacío existencial del yo poético que vive en las páginas de TERRORIZER que busca desesperadamente un arraigo espiritual de urgencia y cuestiona los emblemas de la sociedad capitalista, la victoria por encima de todo, o los iconos contra los que se revela en la premonición de que el fin está próximo y que pronto se abrirá el camino hacia un nuevo mundo de fantasía.

La velocidad de reproducción de las palabras en la obra de David se precipita vertiginosamente conduciéndonos hasta el mismo infierno cuando Samurai Murders (nuestra personal denominación a uno de los personajes) convertido en un asesino literario en serie, provoca todo tipo de de perversiones, que sin embargo, confluyen en los textos de manera armoniosa.

Transportados por este vudú observamos las imágenes desencadenadas por TERRORIZER. Casi imágenes de cómic. En él cohabitan personajes al estilo *Marbel* que